

MUSEOS HISTÓRICOS EN ESPAÑA: DE LOS GABINETES DE CURIOSIDADES A LOS MODERNOS CENTROS DE INVESTIGACIÓN, CONSERVACIÓN Y COMUNICACIÓN

ISABEL RÁBANO¹ | MUSEO GEOMINERO

RESUMEN

Se presenta una visión general sobre los museos con colecciones geológicas históricas en España, aportando información sobre la historia de cada uno de ellos y el carácter de sus colecciones. A pesar de ser centros con más de un siglo de historia, sus actividades de investigación, conservación y comunicación los sitúan entre los museos de historia natural más activos y modernos del panorama nacional e internacional.

Palabras clave: patrimonio mueble, Geología, Paleontología, museo, Historia de la Geología.

ABSTRACT

We present an overview of the historical museums with geological collections in Spain, providing information about the museum's history and character of the collections. Despite being centres with over a century of history, its research, conservation and communication activities place them among the most active and modern natural history museums in Spain and elsewhere.

Key words: movable heritage, Geology, Palaeontology, museum, History of Geology.

INTRODUCCIÓN

Durante los ss. XVI y XVII, príncipes y nobles europeos atesoraron objetos relacionados con la Historia Natural que traían consigo exploradores y aventureros de la época. Colecciones de animales exóticos, plantas, minerales, fósiles y piedras preciosas presentes

¹ Museo Geominero. Instituto Geológico y Minero de España. C/ Ríos Rosas, n.º 23. E-28003 Madrid. España. <i.rabano@igme.es>

hoy día en palacios, residencias de aristócratas y algunos monasterios nos hablan de ese afán por poseer y exhibir ante sus invitados artefactos artísticos y naturales, y entre estos últimos los considerados como más raros o extravagantes: huesos de tiburones, cuernos de unicornios, sangre de dragón, aletas de sirenas... Se empezaron a conformar así las *Wunderkammer*, o cámaras de las maravillas, con objetos procedentes principalmente del Nuevo Mundo, que se transformaron en un símbolo de exclusividad de sus propietarios, aumentando de esta forma su prestigio social. Paralelamente a esta tendencia, una nueva generación de viajeros, personas cultas y naturalistas transformaron este afán coleccionista, meramente estético, en un interés verdaderamente científico (ver GÓMEZ LÓPEZ [2005] para más información sobre las primeras colecciones de historia natural que se organizaron en España durante el s. XVI).

El origen de muchos museos de historia natural europeos se encuentra precisamente en las colecciones reunidas en esas cámaras de las maravillas o gabinetes de curiosidades, siendo paradigmático en España el caso del Museo Nacional de Ciencias Naturales, cuyas primeras colecciones datan de la segunda mitad del s. XVIII. A continuación se realizará un breve repaso a los museos históricos españoles con colecciones geológicas, sin incidir especialmente en aquellos pertenecientes a instituciones docentes y religiosas, ya tratados en un trabajo anterior (RÁBANO, 2002).

MUSEOS HISTÓRICOS ESPAÑOLES CON COLECCIONES GEOLÓGICAS

Hasta el s. XIX no se constituyen lo que hoy entendemos como museos públicos, es decir, instituciones permanentes, no lucrativas y abiertas al público que adquieren, conservan, investigan, comunican y exhiben las colecciones que los estados han ido acumulando (BOLAÑOS, 1997). Seguimos aquí también el concepto I+2C de ALCALÁ (2005) de considerar a los museos españoles con colecciones de historia natural como centros de investigación, conservación y comunicación, a semejanza de los más prestigiosos museos de ciencia nacionales e internacionales.

España cuenta con una serie de museos con colecciones geológicas importantes, que tuvieron su origen en esos gabinetes de curiosidades que se mencionaron anteriormente (el Museo Nacional de Ciencias Naturales), en colecciones particulares («Museo Martorell» o Museo de Geología de Barcelona, Museo de Ciencias Naturales de Valencia), o como resultado de la labor de investigación geológica de instituciones estatales (Museo Geominero).

El Museo Nacional de Ciencias Naturales

El Museo Nacional de Ciencias Naturales, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tiene su origen en la Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural, creada en 1752 por Fernando VI a instancias del marino Antonio

de Ulloa. En ese primer Gabinete participaron Guillermo Bowles (especialista en minería), Agustín de la Planché (químico) y Andrés Keterlin (especialista en fundición de metales), y fue dirigido por el propio Ulloa, siendo el primer centro público que albergó colecciones de historia natural en España. Pero fue Carlos III quien dio carta de naturaleza al Real Gabinete de Historia Natural, resolviendo el 17 de octubre de 1771 la adquisición de la colección de Pedro Franco Dávila, comerciante de Guayaquil afincado en París, que contaba, entre otros elementos, con minerales, rocas y fósiles. El Real Gabinete abrió al público en 1776, en la calle Alcalá, n.º 13, de Madrid, compartiendo sede con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y se puede afirmar que fue una de las primeras exposiciones públicas de historia natural no sólo en España sino también en el mundo. El Real Gabinete varió en numerosas ocasiones su nombre y asociación con otras instituciones o centros docentes a lo largo de su historia. En 1815, junto con el Estudio de

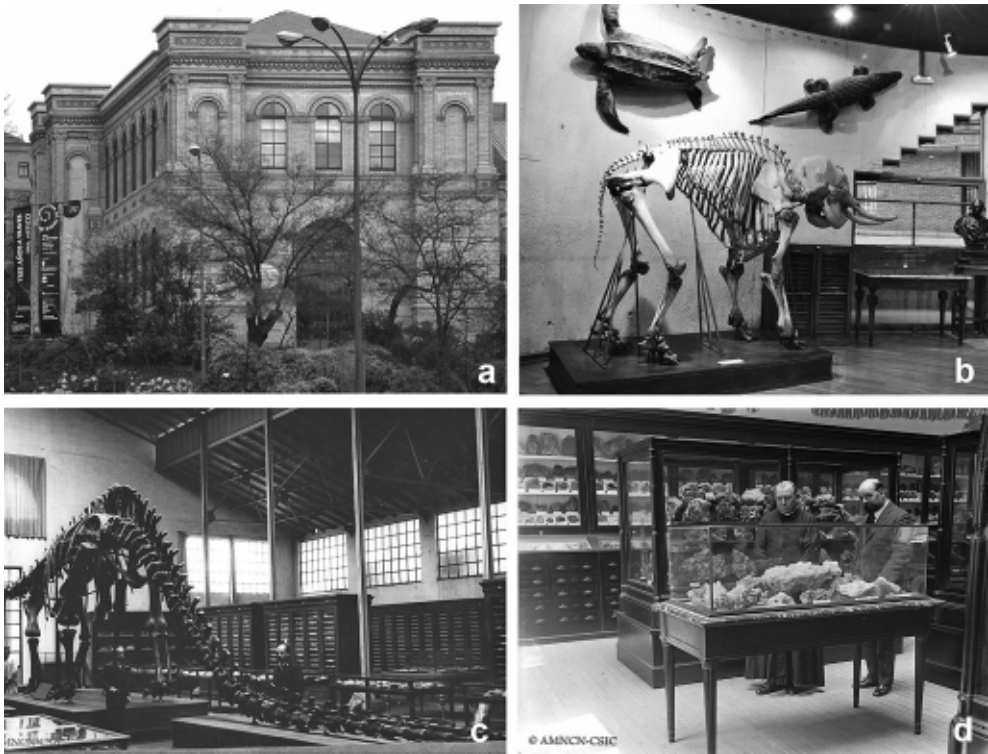


Figura 1. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid. **a:** fachada. **b:** aspecto de la exposición permanente «El Real Gabinete». **c:** primer montaje de la Sala de Paleontología, con la réplica del esqueleto de *Diplodocus carnegii* donado por Andrew Carnegi al rey Alfonso XIII en 1913. (La fotografía fue tomada en 1929 por José Royo Gómez.) **d:** vitrina de minerales en la antigua Sala de Geología. Detrás, y con sotana, se encuentra Filiberto Díaz Tosaos, primer director del Museo tras la Guerra Civil y encargado de las depuraciones. (Fotografías: a y b: Servicio Fotográfico, Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC; c y d: Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC.)

Mineralogía, el Jardín Botánico y el Laboratorio Químico, configurarían el Real Museo de Ciencias Naturales, que perdió su calificativo de Real en 1837. En 1868 se incorporó el Jardín Zoológico, y durante el s. XX también sufrió cambios de denominación y adscripción, como resultado de diferentes etapas de estabilidad y esplendor seguidas de otras de inestabilidad y decadencia (BARREIRO, 1992; MONTERO, 2003, con referencias previas). Entre estas últimas cabe destacar el traslado en 1895 a los sótanos de la Biblioteca Nacional, viéndose forzado a prescindir de la exposición de sus ejemplares. El entomólogo Ignacio Bolívar, catedrático de esa especialidad y director del Museo desde 1901, consiguió abrir en 1902 algunas salas al público, y no es hasta 1910 cuando el Museo pudo refundarse con el traslado a su sede actual, en los llamados por aquel entonces Altos del Hipódromo (fig. 1), como veremos a continuación.

La labor docente comienza en 1798 con la creación de la cátedra de Mineralogía, que fue ocupada por el alemán Christiano Herrgen; posteriormente, en 1815, surgen las cátedras de Zoología, Orictognosia (Mineralogía) y Botánica. En 1850 se crea la cátedra de Geología, a cargo de Juan de Vilanova, quien fue titular en 1871 de la primera cátedra de Paleontología en España en este mismo centro. Vilanova compaginó la docencia en el Museo con las tareas de investigación y conservación de sus colecciones. Para afrontar las nuevas tendencias museológicas de comienzos del s. XX, el Museo sufrió cambios importantes que afectaron tanto a sus sedes como a su dependencia institucional. En el núcleo de esta nueva etapa destaca sobremanera la figura de Ignacio Bolívar, quien emancipa al Museo de la tutela universitaria y consigue en 1910 su adscripción a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, creada en 1907. En 1913 consigue la denominación de «Nacional», reafirmando a su vez su vinculación a la Junta, tras varios intentos por parte de la Universidad Central para recuperar el control del Museo (CASADO DE OTAOLA, 2010, con referencias previas).

Hoy en día, el Museo Nacional de Ciencias Naturales se configura como un moderno centro de investigación en Zoología y Geología, que gestiona importantes colecciones (más de seis millones de ejemplares), y con un amplio programa de exposiciones temporales e itinerantes, además de programas didácticos, cursos y seminarios (ALCALÁ, 2002). No obstante sigue esperando un apoyo decidido por parte de la Administración para resolver sus importantes problemas de espacio, que afectan tanto a las exposiciones permanentes y temporales como a la ubicación de los laboratorios o los almacenes de las colecciones.

El «Museo Martorell»

La ciudad de Barcelona recibió en 1878 la donación de las colecciones de arqueología, numismática y ciencias naturales de Francesc Martorell i Peña, además de su biblioteca y de una asignación económica importante para la dotación de un premio y la construcción de un museo. Con el legado de este comerciante, que era a su vez viajero, naturalista

y arqueólogo, Barcelona dispuso por vez primera de una colección de historia natural que mostrar al público. En 1882 se inauguró el Museo Martorell de Arqueología y Ciencias Naturales, que fue a su vez el primer edificio en Barcelona construido con la finalidad de ser un museo público. Se ubicó en el *Parc de la Ciutadella*, en el que se diseñó un amplio

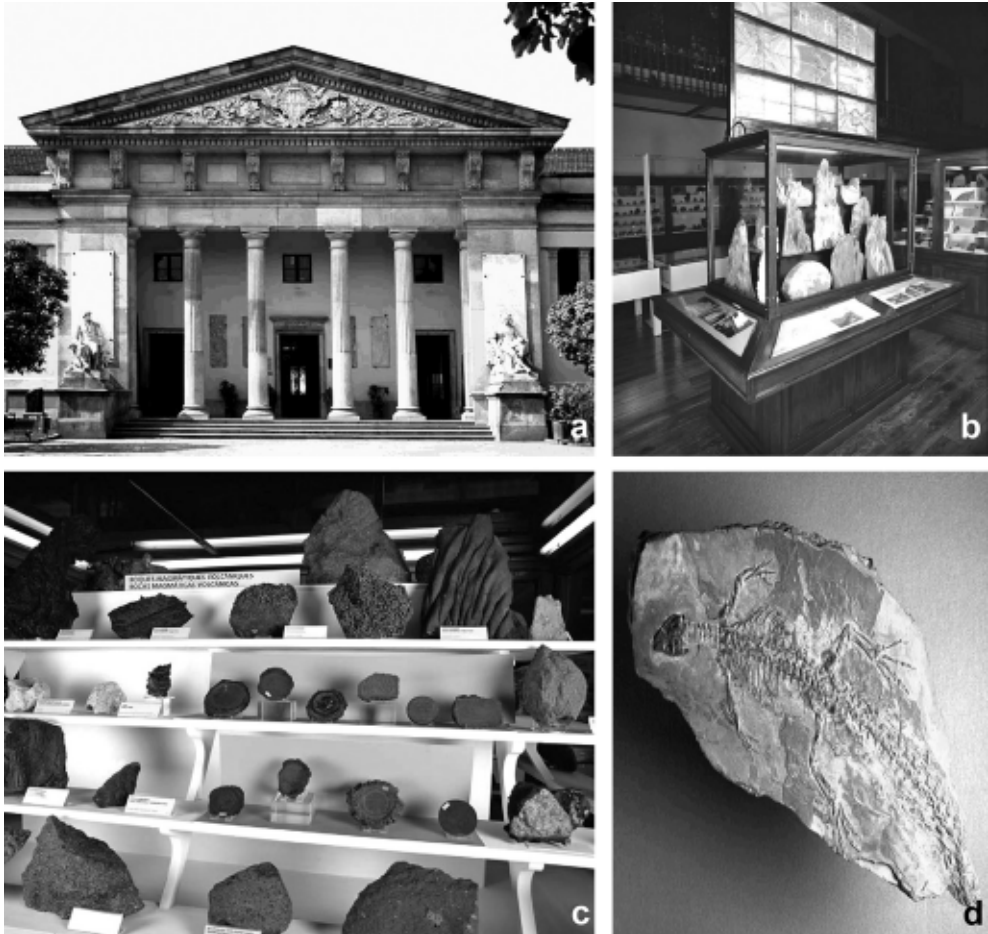


Figura 2. «Museo Martorell» o Museo de Geología de Barcelona, hoy integrado en el *Museu de Ciències Naturals de Barcelona*. **a:** fachada del edificio histórico del «Museo Martorell», en el *Parc de la Ciutadella*. **b:** exhibición de las rocas salinas de Cardona en el «Museo Martorell». **c:** vitrina de las rocas volcánicas mostrando una colección de medallas acuñadas en lava por Carles Gimbernat, médico y naturalista de mediados del s. XVIII y principios del XIX, considerado como el primer geólogo catalán (MASRIERA, 2006). **d:** holotipo de *Montsecosuchbus depereti* (Vidal, 1915), del Cretácico Inferior de Santa Maria de Meià (Lleida), depositado en la colección Vidal del «Museo Martorell». (Figuras b-d, tomadas de MASRIERA [2006; b y d corresponden a la exposición permanente del «Museo Martorell», antes del nuevo proyecto expositivo en el edificio Fórum].)

espacio verde para disfrute de los ciudadanos, y donde unos años más tarde se construirían diferentes equipamientos para la celebración de la Exposición Universal de 1888. En 1891 pasó a ser exclusivamente de ciencias naturales, con el traslado de las colecciones arqueológicas a otros edificios. A partir de 1924, el Museo Martorell pasó a gestionar únicamente las colecciones geológicas, tomando el nombre de Museo de Geología (fig. 2), al tiempo que se crearon el Museo de Zoología y el Instituto y Jardín Botánico para las colecciones de fauna y flora, respectivamente. En el año 2000 el *Institut de Cultura* del Ayuntamiento de Barcelona, del que dependen los museos municipales, aprobó la unificación de algunos de ellos. Los de Geología y Zoología pasaron a formar el nuevo Museo de Ciencias Naturales de la *Ciutadella* (GÓMEZ ALBA, 1990; MASRIERA, 2006). Actualmente, se han incorporado también el Instituto y Jardín Botánico bajo la denominación de *Museu de Ciències Naturals de Barcelona*, con un nuevo proyecto expositivo: «Planeta Vida», la futura exposición permanente con nueva sede en el edificio Fórum, que explicará la evolución conjunta de la Tierra y de la vida, desde sus orígenes hasta nuestros días. El edificio del Museo Martorell se destinará a ser la sede histórica de este nuevo museo, albergando una posible exposición permanente sobre Historia de la Ciencia (J. Gómez Alba, com. pers., 2010).

Desde su inauguración en 1882, el Museo Martorell ha venido incorporando a su patrimonio mueble importantes colecciones. Desde el punto de vista histórico, destacan las colecciones de minerales del legado Martorell, las procedentes de la Exposición Universal de 1888, las de sales de Cardona y las colecciones Antiga, Barón y Saura, la del Mapa Geológico de Cataluña (el museo fue su sede entre 1919 y 1923) o la de Lluís Mariá Vidal, entre otros ilustres investigadores que depositaron sus colecciones en el mencionado museo. No queremos dejar de mencionar la colección de grandes bloques de rocas, iniciada en 1905 por Font i Sagué con el fin de mostrar la diversidad petrológica catalana. Llegó a exhibir 133 bloques, que se ubicaron en el exterior del museo. En 1927, como consecuencia de una remodelación del *Parc de la Ciutadella*, el Ayuntamiento decidió lamentablemente la destrucción de esta colección (más información en GÓMEZ ALBA, 2001).

La Colección Paleontológica Rodrigo Botet y el Museo de Ciencias Naturales de Valencia

La colección de fósiles del Pleistoceno sudamericano reunida por Enrique de Carles, colector del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires, fue adquirida por el ingeniero valenciano José Rodrigo Botet y donada en 1889 a la ciudad de Valencia. Este generoso legado fue el origen del Museo Paleontológico de Valencia, creado para albergar esta importante colección, que se instaló en el edificio histórico del Almudín, y se abrió al público en 1907. Pese a que esta ubicación se consideró provisional, permaneció en este emplazamiento hasta 1990, cuando se trasladó a la sala de exposiciones del Ayuntamiento. En 1999 abre sus puertas el nuevo Museo de Ciencias Naturales en los

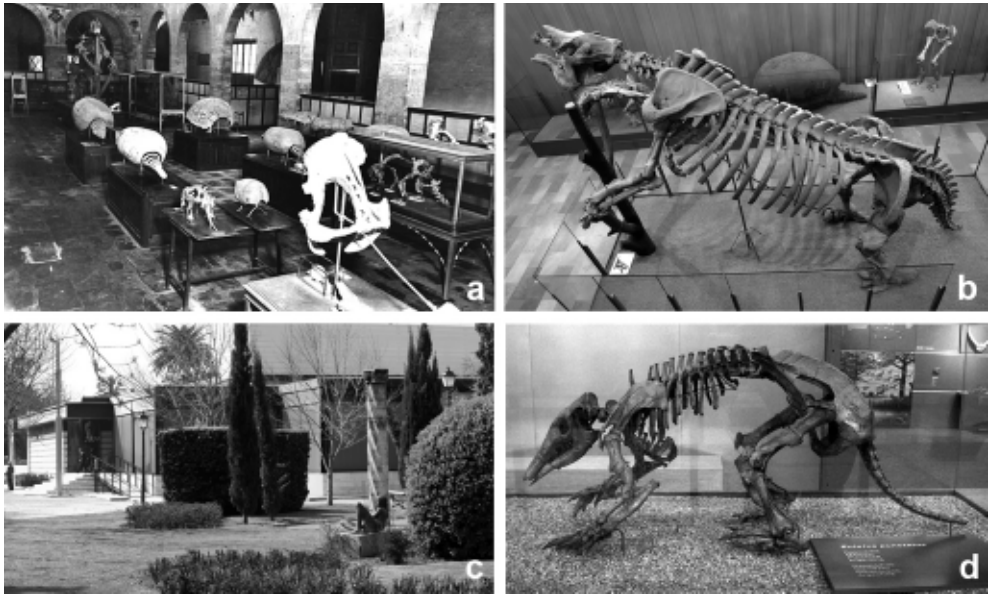


Figura 3. Museo de Ciencias Naturales de Valencia. **a:** vista general de la exposición de la colección Botet en la antigua sede del Museo Paleontológico de Valencia. Al fondo se aprecia el megaterio. **b:** instalación del megaterio de la colección Botet en la sede actual del Museo de Ciencias Naturales de Valencia. **c:** fachada norte del Museo de Ciencias Naturales de Valencia, en los Jardines del Real. **d:** esqueleto completo del armadillo fósil *Entatus* (colección Botet; longitud del cuerpo = 130 cm). (Todas las figuras, del archivo fotográfico del Museo de Ciencias Naturales (Ayuntamiento de Valencia).)

Jardines del Real (fig. 3), con la colección Botet como elemento estrella de su exposición permanente y de sus fondos de investigación.

En la colección Botet se encuentran representados los mismos mamíferos fósiles sudamericanos como los que Darwin recogió para los museos ingleses durante su famoso viaje, pero que se perdieron en gran parte durante la II Guerra Mundial. Se trata además de la colección más numerosa y variada de estos fósiles en Europa, siendo objeto de interés por investigadores de todo el mundo (BELINCHÓN *et al.*, 2009). Desde el punto de vista histórico, tiene el valor añadido de haber sido recogida por una única persona durante la segunda mitad del s. XIX, en yacimientos que hoy en día son referentes en la provincia argentina de Buenos Aires.

EL MUSEO GEOMINERO

El 20 de julio de 1849 se publica en la Gaceta de Madrid el Real Decreto por el que se «crea una comisión para formar la carta geológica del terreno de Madrid, y reunir y coordinar los datos para la general del reino». A pesar del objetivo principal de formar la carta geológica del



Figura 4. Museo Geominero, Madrid. **a:** sala que alberga la exposición permanente. **b:** túnel Ordovícico del Fabar, en Ribadesella (Asturias). El Museo Geominero participó en la investigación capa a capa de las rocas del Ordovícico y sus fósiles, obtenidos durante la construcción del mencionado túnel en la autovía del Cantábrico. **c:** exposición dedicada a Guillermo Schulz, investigador pionero de la geología de Galicia y Asturias durante el s. XIX, parte de cuyas colecciones se conservan en el Museo Geominero. **d:** visitantes de un centro educativo participando en los programas didácticos del museo. **e:** una de las actividades que se desarrollan durante los Talleres de Verano.

reino, la nueva comisión nace con un espíritu naturalista integrador, inspirado probablemente por Mariano de la Paz Graells, catedrático de Zoología de la Universidad Central, muy cercano a las instancias reales y gubernativas (RÁBANO y ARAGÓN, 2007). La comisión se estructuró en diferentes secciones: la Geográfico-Meteorológica, la Botánica, la Zoológica y la Geológico-Paleontológica. Al frente de cada una de ellas se nombró un vocal responsable que era además una persona de prestigio en su rama del saber. Posteriormente pasó a denominarse Comisión del Mapa Geológico de España, con una larga historia de éxitos y fracasos, pareja a la disolución y sucesivas reinstauraciones de la institución (RÁBANO, 2005), previas a su continuación en el actual Instituto Geológico y Minero de España, Organismo Público de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación, y que custodia en su Museo Geominero colecciones geológicas con más de 150 años de antigüedad.

La inauguración en 1926 del nuevo edificio del Instituto Geológico y de su Museo, en su ubicación actual, es una fecha que marca el inicio de una nueva etapa de este último como centro de conservación y de investigación de colecciones de minerales, fósiles y rocas (RÁBANO *et al.*, 2007). Pero el Museo sufre periodos de abandono y olvido por parte del Instituto Geológico, hasta que en 1989 vuelve a impulsarse con el nuevo nombre de Museo Geominero, y comienza su nueva etapa de apertura a la sociedad y a la investigación, de la que nacen los actuales proyectos expositivos, didácticos, de investigación y comunicación (fig. 4). Sin embargo, y a pesar del gran valor de sus colecciones, tras la Guerra Civil éstas no fueron todo lo bien tratadas que cabría esperar en un centro de estas características, y muchas de ellas desaparecieron irremisiblemente junto con la información acerca de las circunstancias de su ingreso. En 1993 se inició el inventario

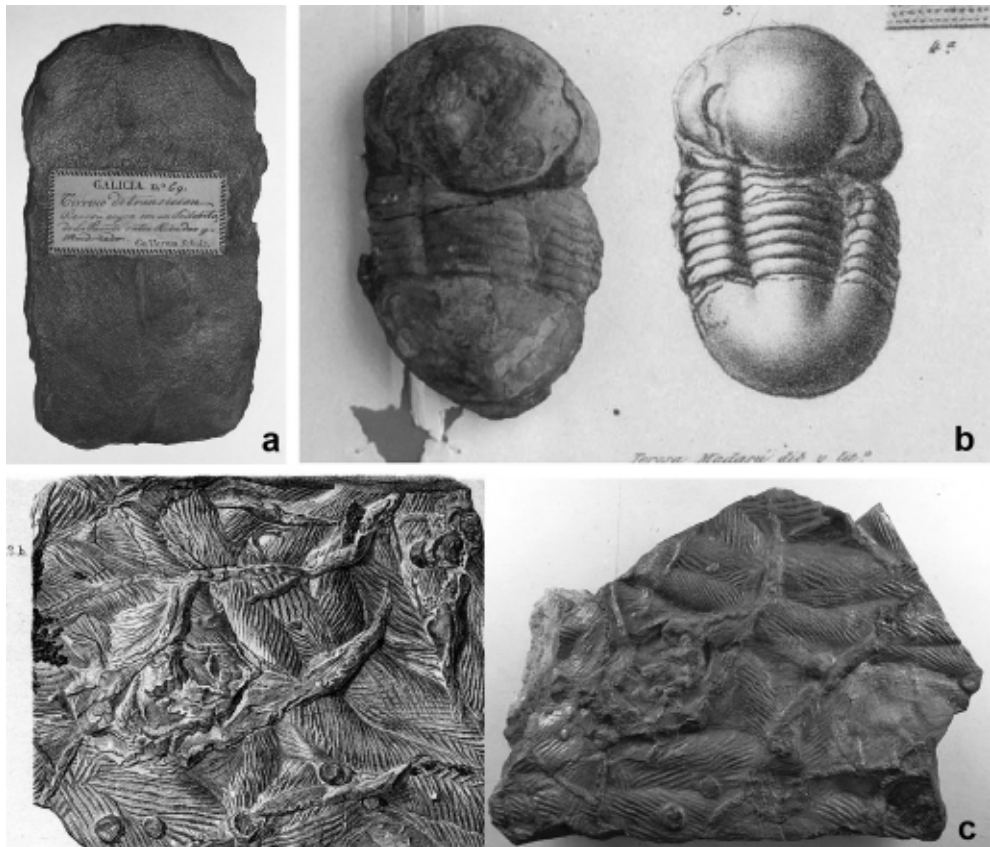


Figura 5. Ejemplares históricos en las colecciones del Museo Geominero. **a:** muestra petrológica gallega de la colección Schulz (*cf.* fig. 4c). **b:** trilobites ordovícico de Fontanosas (Ciudad Real) (MGM-475/O) e ilustración original del mismo en MALLADA (1875; lám. 4, fig. 5). **c:** muestra MGM-212/O con icnofósiles del Ordovícico inferior de Santa Cruz de Atea (Zaragoza), con dibujo original (izda.) de DONAYRE (1873; lám. 1.^a, fig. 2b).

que, una vez finalizado, permite la adecuada gestión de las colecciones, y se comenzó también una minuciosa investigación de los fondos históricos con el fin de identificar las colecciones de autor, en especial los materiales aportados por los miembros pioneros de la Comisión durante el s. XIX o principios del XX (fig. 5), como Casiano de Prado, Guillermo Schulz, Felipe Martín Donayre, Lucas Mallada, Daniel de Cortázar, Felipe Bauzá, Domingo de Orueta o Primitivo Hernández Sampelayo, entre otros (MENÉNDEZ y RÁBANO, 2010, con referencias previas).

Además de la gestión de sus importantes colecciones de minerales, fósiles y rocas, el Museo Geominero abordó desde 1989 la remodelación de la exposición permanente y la puesta en marcha de sus proyectos de investigación y de sus programas públicos, con el fin de convertirse en un centro que intenta responder a las funciones básicas de educación, divulgación y ocio características de cualquier institución cultural moderna. De esta forma cumple con el binomio I+2C señalado más arriba y sitúa el Museo Geominero entre los museos geológicos con reconocimiento en el panorama museológico nacional e internacional.

AGRADECIMIENTOS

A Carlos Martín Escorza y M.^a Carmen Velasco Pérez, del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Julio Gómez Alba, del Museu de Ciències Naturals de Barcelona, y Margarita Belinchón, del Museo de Ciencias Naturales de Valencia, quienes proporcionaron información y documentación gráfica sobre sus respectivos museos. Este trabajo es una contribución al Grupo Español de la Comisión Internacional para la Historia de la Geología (INHIGEO, IUGS-UNESCO).

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, L. 2002. El Museo Nacional de Ciencias Naturales. In: ALONSO, J. (ed.) *I Simposio sobre el Patrimonio Natural en las Colecciones Públicas de España*. Diputación Foral de Álava, Vitoria, pp. 181-189.
- ALCALÁ, L. 2005. Los Museos y la nueva proyección social de la Paleontología. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* (Sección Geológica), **100** (1-4), pp. 289-306.
- BARREIRO, A. J. 1992. *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)*. Ediciones Doce Calles, Aranjuez. 509 pp.
- BELINCHÓN, M., PEÑALVER, E., MONTOYA, P. y GASCÓ, F. 2009. *Crónicas de fósiles. Las colecciones paleontológicas del Museo de Ciencias Naturales de Valencia*. Museo de Ciencias Naturales, Ajuntament de Valencia, Valencia. 534 pp.
- BOLAÑOS, M. 1997. *Historia de los museos en España*. Ediciones Trea, Gijón. 486 pp.
- CASADO DE OTAOLA, S. 2010. *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Fundación Jorge Juan y Marcial Pons, Madrid. 370 pp.

- DONAYRE, F. M. 1873. Bosquejo de una descripción física y geológica de la provincia de Zaragoza. *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España*, **1**, pp. 1-128.
- GÓMEZ ALBA, J. 1990. El Museo de Geología de Barcelona: desde su fundación a la Junta de Ciencias Naturales (1872-1905). *Treballs del Museu de Geologia de Barcelona*, **1**, pp. 7-34.
- GÓMEZ ALBA, J. 2001. El mamut y la colección petrológica de grandes bloques del Parque de la Ciudadela (Barcelona, España). *Treballs del Museu de Geologia de Barcelona*, **10**, pp. 5-76.
- GÓMEZ LÓPEZ, S. 2005. Natural Collections in the Spanish Renaissance. In: BERETTA, M. (ed.) *From Private to Public. Natural Collections and Museums*. Uppsala Studies in History of Science, 32, Science History Publications, Watson Publishing International, Sagamore Beach, pp. 13-40.
- MALLADA, L. 1875. Sinopsis de las especies fósiles que se han encontrado en España. Introducción. Terreno Paleozoico. *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*, **2**, pp. 1-160.
- MASRIERA, A. 2006. *El Museu Martorell, 125 anys de Ciències Naturals (1878-2003)*. Monografies del Museu de Ciències Naturals, 3, Institut de Cultura, Barcelona. 230 pp.
- MÉNENDEZ, S. y RÁBANO, I. 2010. Fósiles de Extremadura en la colección paleontológica histórica del Museo Geominero (Instituto Geológico y Minero de España, Madrid): catálogo y puesta en valor. *Boletín Geológico y Minero*, **121** (2), pp. 169-178.
- MONTERO, A. 2003. *La Paleontología y sus colecciones desde el Real Gabinete de Historia Natural al Museo Nacional de Ciencias Naturales*. Monografías del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid. 383 pp.
- RÁBANO, I. 2002. Los Museos Históricos. In: ALONSO, J. (ed.) *El Patrimonio Natural en las Colecciones Públicas de España*. Diputación Foral de Álava, Vitoria, pp. 209-220.
- RÁBANO, I. 2005. Guillermo Schulz, presidente de la Comisión encargada de formar el Mapa Geológico de Madrid y General del Reino. In: RÁBANO, I. y TRUYOLS, J. (eds.) *Miscelánea Guillermo Schulz (1805-1877)*. Cuadernos del Museo Geominero, 5, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, pp. 109-124.
- RÁBANO, I. y ARAGÓN, S. 2007. Nuevos datos históricos sobre la Comisión del Mapa Geológico de España. *Boletín Geológico y Minero*, **118** (4), pp. 813-826.
- RÁBANO, I., RIVAS, P. y RENÉ, T. 2007. Historia del edificio del Instituto Geológico y Minero de España. *Tierra y Tecnología*, **31**, pp. 39-52.